

# Capítulo 133

## El Gangho es vasto (2)

El trasero de Myeong Ryu-San se contrajo. Aunque estaba bebiendo a sorbos, sus oídos estaban puestos en los asientos vecinos, ocupados por Nam Soo-Ryun y Jwa Moon-Ho. Sin embargo, a pesar de sus esfuerzos por escuchar a escondidas, no pudo oírlos.

A los demás clientes curiosos de la posada les pasó lo mismo. Aunque todos estaban al tanto de la acalorada discusión entre Nam Soo-Ryun y Jwa Moon-Ho, ninguno se dio cuenta de lo grosero e inapropiado que se estaba comportando este último.

¡BOOM!

De repente, Jwa Moon-Ho golpeó la mesa con la mano y se levantó de su asiento. El ruido fue tan fuerte que muchos de los ocupantes de la posada mostraron expresiones de dolor y se taparon los oídos.

Jwa Moon-Ho lanzó una mirada amenazadora a Nam Soo-Ryun, quien le devolvió la mirada sin vacilar. La tensión se apoderó del ambiente, y los artistas marciales de la posada contuvieron la respiración, presentiendo la escalada del conflicto.

Apretando los dientes, Jwa Moon-Ho insistió: "¿Seguro que quieres rechazar nuestra oferta? ¿Por qué rechazarías algo que te beneficia?"

Nam Soo-Ryun dijo con firmeza: "Mi decisión es definitiva".

"Espero que no te arrepientas de esto más tarde", dijo Jwa Moon-Ho furioso. Nam SooRyun fue el primer artista marcial en rechazar rotundamente su invitación a unirse a la Sociedad del Dragón Azur. Fue un insulto flagrante a su orgullo como miembro.

Se dio la vuelta y salió furioso de la posada. Los artistas marciales que se atrevieron a mirarlo a los ojos apartaron la vista rápidamente, percibiendo la fría intención asesina en su mirada.

Esta es una traducción sin fines de lucro. ¿Anuncios? ¿Qué anuncios?

Nam Soo-Ryun observó la figura de Jwa Moon-Ho alejarse con una expresión sombría. ¿En serio, la Sociedad del Dragón Azur? ¿Se ha vuelto el mundo tan caótico que incluso los jóvenes artistas marciales están formando facciones?

*"Tendré que moverme con cuidado de ahora en adelante"*, suspiró por dentro, confiada en su decisión de rechazar la oferta de Jwa Moon-Ho pero cautelosa del rencor que podía sentir en sus ojos feroces.



Nam Soo-Ryun dejó los palillos. Había perdido el apetito. No era muy bebedora, pero esa noche le pareció un día razonable para hacer una excepción. Llamó al camarero y le pidió: «Tráeme una botella de vino».

Mientras el camarero le servía el pedido con prontitud, varios artistas marciales quedaron cautivados al ver a una mujer hermosa y solitaria disfrutando de su bebida. Sin embargo, tras haber presenciado su anterior enfrentamiento con el espadachín del Águila Voladora, Jwa Moon-Ho, ninguno se atrevió a acercarse a ella con intenciones amorosas.

Myeong Ryu-San era uno de esos hombres fascinados. Su mente daba vueltas mientras reflexionaba sobre su identidad y afiliación, y si aspiraba a unirse a la Cumbre del Cielo como él. Desafortunadamente, le faltó el coraje para acercarse a ella, y en su lugar, optó por ahogar sus pensamientos en la modesta y modesta bebida que tenía delante.

De repente, la puerta de la posada se abrió de nuevo con un crujido. Myeong Ryu-San levantó la vista, casi esperando que Jwa Moon-Ho regresara. Para su sorpresa, no era Jwa Moon-Ho, sino un grupo que había visitado recientemente su ciudad natal. Si no recordaba mal, el hombre de túnica granate era Jin Mu-Won, y quienes lo acompañaban eran Ha Jin-Wol, Tang Gi-Mun y Tang Mi-Ryeo.

El grupo estaba de mal humor. Todas las posadas que habían visitado los habían rechazado, incluso las que parecían estar en ruinas, y les estaba entrando hambre. Aunque tenían pocas esperanzas de que esta posada tuviera alguna vacante, decidieron comer allí.

La mirada de Jin Mu-Won recorrió el restaurante de la posada antes de posarse en Nam Soo-Ryun, quien ocupaba una mesa sola. Se acercó y le preguntó: «Señorita, si no le importa, ¿podemos acompañarla? No quedan mesas libres».

Nam Soo-Ryun, aún afectada por su encuentro anterior con Jwa Moon-Ho, miró a Jin Mu-won. Sintiendo que no albergaba malas intenciones, asintió.

"Gracias", dijo Jin Mu-Won, haciendo un gesto a sus compañeros para que se acercaran. "Esta amable señora ha accedido a compartir mesa con nosotros", les dijo al llegar.

"Gracias, señorita."

"¡Gracias!"

El grupo agradeció a Nam Soo-Ryun mientras se sentaban a la mesa.

"No te preocupes, ya casi termino de comer", aseguró.

El camarero se acercó pronto y Tang Gi-Mun preguntó: "¿Tienen habitaciones disponibles?"

El camarero dudó, consciente de la ocupación actual de la posada. «Tenemos un retrete, pero es bastante caro...»

Tang Gi-Mun desestimó la preocupación. «Con una letrina bastará. ¿Cuánto cuesta?»



Sorprendido por la seguridad de Tang Gi-Mun, el camarero entró en pánico. El retrete no era más que una vivienda miserable para el posadero y su esposa, y cobrar un precio tan alto le remordía la conciencia. «C-Cinco monedas de plata, señor...», balbuceó.

Sin inmutarse por la incomodidad del camarero, Tang Gi-Mun sacó una bolsa del bolsillo de su pecho; el tintineo que emitía indicaba su contenido. Sacó cinco monedas de plata y las entregó, diciendo: «La comida se paga aparte, así que sírvannos sus mejores platos».

“¡Claro, vuelvo enseguida!”, gritó el camarero encantado mientras corría a la cocina, maravillándose de su inesperada ganancia inesperada.

Jin Mu-Won sonrió con ironía: “Al menos ahora tenemos alojamiento, aunque sea modesto”.

Esta es una traducción sin fines de lucro. ¿Anuncios? ¿Qué anuncios?

Tang Gi-Mun sacudió la cabeza con irritación. “Todavía estoy molesto porque nos tomó tanto tiempo encontrar uno”.

Tang Mi-Ryeo asintió frenéticamente, de acuerdo con su tío.

Ha Jin-Wol se quejó con su característico cinismo: «Estos jóvenes artistas marciales parecen creer que la Cumbre del Cielo es pan comido. Carecen de la inteligencia para discernir y sortear las pruebas que les aguardan. Dudo que a muchos les quede mucho tiempo de vida».

Familiarizado con la franqueza sin filtros de Ha Jin-Wol, Jin Mu-Won sonrió y desestimó sus mordaces palabras.

Nam Soo-Ryun, por otro lado, no pudo reprimir una suave risita.

Esta es una traducción sin fines de lucro. ¿Anuncios? ¿Qué anuncios?

—¡Ay! Parece que la señorita comparte mi punto de vista —comentó Ha Jin-Wol con ojos brillantes.

“No, no es eso...”

“A juzgar por los Cuatro Dioses Cardinales grabados en tu cinturón y el bordado dorado en la empuñadura de tu espada, debes ser la 'Santa del Monte Mu' Nam Soo-Ryun, una de los Siete Cielos Jóvenes”.

“¿Qué?” Nam Soo-Ryun se quedó boquiabierto ante la despreocupada revelación de Ha Jin-Wol. Que la Secta del Monte Mu usara a los Cuatro Dioses Cardinales como prueba de su identidad en el mundo exterior era un secreto bien guardado. Por si fuera poco, incluso dentro del Monte Mu, solo unos pocos sabían que solo la sucesora de la secta tenía un bordado dorado en la empuñadura de su espada.



Ha Jin-Wol sonrió con sorna. "¿Por qué te sorprendes tanto? Y cierra la boca, creo que se te ha metido una mosca".

"¿Quién es usted, señor?" preguntó Nam Soo-Ryun con cautela.

Dudo que reconozcas mi nombre aunque te lo diga. Sin embargo, seguro que has oído hablar de mi hyung-nim. Te presento al Maestro Tang Gi-Mun, el Maestro del Pabellón del Veneno del Clan Tang.

"¿Qué?" Nam Soo-Ryun se incorporó, su sorpresa era evidente. ¿Cómo era posible que no conociera ese nombre? No había nadie en el gangho que no hubiera oído hablar del Clan Tang, y Tang Gi-Mun era un nombre muy conocido. Junto con el Emperador de la Miríada de Venenos Tang Kwan-Ho, era uno de los mayores expertos en venenos del mundo.

"Este Nam Soo-Ryun saluda al mayor del Clan Tang".

Esta es una traducción sin fines de lucro. No deberías ver anuncios.

—Jeje, no hace falta que seas tan educado. Siéntate, por favor —dijo Tang Gi-Mun, lanzándole a Ha Jin-Wol una mirada de reproche por revelar su identidad sin su consentimiento.

Sin embargo, Ha Jin-Wol permaneció imperturbable. Sabía que, en cuanto mencionó la identidad de Nam Soo-Ryun, Jin Mu-Won había desplegado una barrera insonorizada, por lo que todo lo que discutían entre esos muros quedaba oculto a oídos indiscretos.

Jin Mu-Won sonrió divertido. Se había acostumbrado a la ocasional imprevisibilidad infantil de Ha Jin-Wol.

Tang Gi-Mun señaló a Tang Mi-Ryeo, quien estaba sentada a su lado. «Esta es mi sobrina, Tang Mi-Ryeo».

¡Ah! Debes ser la señorita Tang, la Flor de Sichuan. Encantada de conocerte.

"Estoy aún más encantado de conocerla, Venerable Santa del Monte Mu".

Las mujeres intercambiaron saludos felices.

La mirada de Nam Soo-Ryun entonces se dirigió a Jin Mu-Won, quien asintió y dijo: "Soy Jin Mu-Won".

—Mucho gusto, Maestro Jin, pero... —Nam Soo-Ryun ladeó la cabeza. El nombre le sonaba vagamente, pero no lograba ubicarlo.

—Usted también se dirige a la Cumbre del Cielo, ¿no es así, señorita Nam? —Ha JinWol la interrumpió a mitad de la frase.

"...Sí."

"¿Vas allí para ganar experiencia?"





"Así es", suspiró Nam Soo-Ryun con resignación, sintiendo que nada de lo que decía

Ha Jin-Wol podía sorprenderla. Sin embargo, no pudo evitar preguntarse quién era. ¿Cuánta gente en este gangho puede deducir mi identidad e intenciones con tanta facilidad? ¿Por qué nunca había oído hablar de este hombre?

Ha Jin-Wol sonrió, como si pudiera leer la mente de Nam Soo-Ryun.

Sin embargo, antes de que pudiera decir algo, el camarero llegó con la comida, sumándose al pedido anterior de Nam Soo-Ryun y llenando la mesa con una variedad de platos.

El destino nos ha unido. Ya que parece que aún no has comido mucho, ¿qué te parece si te unes a nosotros? —sugirió Ha Jin-Wol.

"P-Pero..." Nam Soo-Ryun dudó.

¿No estás de acuerdo en que comer en compañía es más placentero que solo?

—Es cierto. ¿No se unirá a nosotros, señorita Nam? —suplicó Tang Mi-Ryeo, impidiéndole a Nam Soo-Ryun negarse.

Nam Soo-Ryun cedió y asintió. A decir verdad, sentía genuina curiosidad por estas personas.

Jin Mu-Won inició la fiesta con un brindis, y mientras los cinco comenzaban a comer, las bebidas circulaban y las risas llenaban el aire.

